

Autoestima



GUÍA DIDÁCTICA PARA EL PROFESORADO

CHARLIE Y LA FÁBRICA DE CHOCOLATE

CHARLIE Y LA FÁBRICA DE CHOCOLATE

*Guía Didáctica para el Profesorado
Cuadernillo para el Alumnado*

Elaboración de textos y Orientación didáctica
Carlos Moreno

Programa Cine y Salud

Coordinación Educación al Cine
Carlos Gurpegui

Coordinación Educación para la Salud
Javier Gallego y Cristina Granizo

Con la colaboración de WARNER HOME VIDEO

ÍNDICE

Pág. 3 OBJETIVOS Y CONTENIDOS

Pág. 3 REFERENCIAS, CLAVES
E INTENCIONALIDAD

Pág. 8 ACTIVIDAD *PREVIA* AL VISIONADO

Pág. 9 ACTIVIDADES *DESPUÉS*
DEL VISIONADO

Para más información www.cineysalud.com

CHARLIE Y LA FÁBRICA DE CHOCOLATE

INFORMACIÓN DE LA PELÍCULA



'Hay personajes que te recuerdan a gente de tu propia vida y a niños con los que fuiste a la escuela, pero al mismo tiempo evoca antiquísimos arquetipos de la mitología y los cuentos de hadas. Es una mezcla de emoción, humor y aventura absolutamente intemporal'

Tim Burton

Página web oficial de la película:

www.chocolatefactorymovie.com

en inglés muy sencillo, resulta atractiva y divertida, contiene las canciones, animaciones y juegos.

FICHA TÉCNICA

Reino Unido y EEUU, 2005. Duración: 115 m
Director: Tim Burton
Producción: Brad Grey, Richard D. Zanuck
Productores ejecutivos: G. Burke y B. Berman
P. McCormick, Felicity Dahl, M. Siegel
Guión: John August (Basado en la novela homónima de Roald Dahl)

Música: Danny Elfman
Montaje: Chris Lebenzon
Director de fotografía: Philippe Rousselot
Vestuario: Gabriella Pescucci
Director artístico: Kevin Phipps
Efectos visuales: Nick Davis
Efectos especiales: Joss Williams

FICHA ARTÍSTICA

Johnny Depp (Willy Wonka)
Freddie Highmore (Charlie Bucket)
Helena Bonham Carter (Sra. Bucket)
Noah Taylor (Sr. Bucket)
David Kelly (abuelo Joe)
Eileen Essell (abuela Josephine)
David Morris (abuelo George)

Liz Smith (abuela Georgina)
Deep Roy (Oompa Loompa)
Philip Wiegratz (Augustus Gloop)
Franziska Troegner (Sra. Gloop)
James Fox (Sr. Salt)
Christopher Lee (Doctor Wonka)
Blair Dunlop (Willy Wonka niño)

Charlie Bucket es un niño de doce años que vive con sus padres y sus cuatro abuelos en una pequeña casa de madera llena de agujeros, situada en las afueras del pueblo. Los abuelos pasan el día juntos en una misma cama, seguramente porque tienen frío y sus piernas están cansadas de una vida dura y difícil. La madre se ocupa de la casa y el padre trabaja en la fábrica de pasta dental "Smilex"; hasta que su puesto es ocupado por una máquina. Aunque apenas tienen con qué alimentarse, Charlie no pierde la sonrisa y cada noche se duerme contemplando desde su ventana la fábrica de chocolate del Sr. Wonka, majestuosa y misteriosa. El abuelo Joe trabajó para Willy Wonka, pero cerró la empresa hace veinte años porque algunos trabajadores vendían los secretos de la fabricación de dulces. Sin embargo, hace quince años las chimeneas volvieron a indicar actividad industrial. Se elaboraba chocolate que se enviaba a todo el mundo, pero nadie había visto en este tiempo entrar o salir a ningún trabajador.

Un día, el Sr. Wonka, hace público un anuncio importante: abrirá su fábrica y revelará sus secretos a cin-

co niños que encuentren unos billetes dorados escondidos en el interior de cinco chocolatinas. Es el sueño de Charlie y de su abuelo Joe, pero las posibilidades son escasas porque su familia sólo se puede permitir regalarle una chocolatina al año para su cumpleaños. El primer billete lo encuentra el glotón Augustus Gloop, de Düsseldorf; el segundo, la inglesa Veruca Salt, hija mimada de un empresario de frutos secos; el tercero llega a las manos de una jovencita de Atlanta, Violet Beauregarde, campeona mundial de mascar chicle; Mike Tevé, presuntuoso joven de Denver, que pasa el día ante la tele, consigue el cuarto y cuando Charlie ha perdido toda esperanza de conseguir el billete, lo encuentra dentro de una tableta comprada con el dinero hallado entre la nieve.

Los cinco niños visitan la fábrica acompañados de un familiar. El abuelo Joe acompaña a Charlie y saluda al Sr. Wonka, que no parece muy habituado a las relaciones sociales. El interior de la fábrica deslumbra a los visitantes. El paisaje es dulcemente increíble: montañas de caramelo, cascadas de chocolate, árboles de bastones de caramelo, hierba de azúcar, los pequeños

Oompa-Loompa..., y numerosos inventos que hacen de la visita una aventura. Como tal, los riesgos y ciertas actitudes de los niños hacen que estos vayan desapareciendo a lo largo del recorrido: en el río de chocolate, en la sala de las ardillas, con el chicle-comida completa o con el teletransportador televisivo. El extravagante Willy Wonka se encuentra al final con el único niño que no ha sucumbido al ímpetu vanidoso, consumista, caprichoso o competidor. Charlie es el afortunado vencedor en este dulce juego y viajará en el ascensor de cristal con el Sr. Wonka y su abuelo Joe hasta su casa para escuchar en qué consiste el premio. Willy Wonka quiere dejarle su fábrica, nombrarle su heredero, pero Charlie no desea abandonar a su familia y tendrá que ser el propio Wonka quien se enfrente a sus complejos, a la relación con su padre, para aceptar la realidad familiar de Charlie y pactar una colaboración definitivamente feliz.



OBJETIVOS

- a) Seguir con interés y disfrutar la película, aunque inicialmente pueda parecerles una aventura infantil más.
- b) Concienciarles de la importancia del cine como recurso de apoyo en su aprendizaje, no sólo como espectáculo lúdico.
- c) Reflexionar sobre las actitudes y comportamientos de los personajes de la película, especialmente los referidos a los niños.
- d) Favorecer la reflexión sobre el conocimiento de uno mismo y saber aceptar los límites y capacidades, las emociones y sentimientos.
- e) Reflexionar sobre nuestro grado de tolerancia ante la frustración.
- f) Evitar las actitudes y formas de pensamiento que nos conducen a una autoestima desajustada: rivalidad y envidia, soberbia y presunción, complejos, culpabilidad, etc.
- g) Aprender a tomar decisiones con madurez, con responsabilidad y no por presión social. Decisiones en las que se valoren las relaciones con los demás y no sólo con las cosas.

CONTENIDOS

1. Imagen física, identidad, autoestima y salud.
2. La comunicación y las relaciones interpersonales nos permiten comparar y valorar.
3. Las relaciones nos provocan emociones positivas o negativas.
4. Aceptación y autocontrol de emociones.
5. Los conflictos familiares. Autonomía y dependencia.
6. Importancia de la vida afectiva en el equilibrio y el desarrollo personal.
7. Inseguridad y pensamiento negativo.

REFERENCIAS, CLAVES E INTENCIONALIDAD

• *Tim Burton, el director*

Timothy William Burton (1958; Burbank, California), comenzó a dibujar a una edad temprana, asistió al *California Arts Institute* con una beca de la *Disney* y tres años después, entró en el estudio como animador en 1979. Se incorporó al equipo de animadores del largometraje *Tod y Toby* (1981). La experiencia no fue nada satisfactoria para el joven Burton, que no tardaría en abandonar la productora. La influencia de Dickens y Edgar Allan Poe, del cine de terror y ciencia ficción, de la estética de los dibujos de Edward Gorey o de Balthus, le alejaron de los convencionales productos de la Disney.

Su primer corto de dibujos, en el que aparecen ideas de películas posteriores, fue *Vincent* (1982), realizada con la técnica de animación *stop-motion*, (filmación de objetos o dibujos fotograma a fotograma desplazándolos ligeramente entre cada toma para crear la ilusión de movimiento). La historia se basaba en él mismo y en su admiración por Vincent Price, actor de películas de terror en las que sus personajes son psicológicamente complejos y solitarios (el escultor asesino en *Los crímenes del museo de cera*; el tirano de *La máscara de la muerte roja*, el desquiciado de *La caída de la casa Huser* o el actor resentido de *Matar o no matar*). El propio Price intervino en el corto como narrador y también intervino con Burton en *Eduardo Manostijeras* (1990), precisamente como el inventor del personaje principal inacabado. *Frankenweenie* (1984) fue su segundo corto, ya con actores, y después de una serie de colaboraciones en televisión ese mismo año en la serie *Los cuentos de las estrellas* (*Aladino y la lámpara maravillosa* y *Hansel y Gretel*), dirigió su primer largo: *La gran aventura de Pee Wee* (1985). Siguió otros conocidos títulos: *Beetlejuice* (1988), *Batman* (1989), la citada y exitosa *Eduardo Manostijeras*, *Batman vuelve* (1992), *Ed Wood* (1994), *Mars Attacks!* (1996), *Sleepy Hollow* (1999), el fallido remake de *El planeta de los simios* (2001), *Big Fish* (2003) y en el 2005, la película que comentamos de *Charlie y la fábrica de chocolate* y *La novia cadáver*, película de animación. Además produjo otros films de animación: *Pesadilla antes de Navidad* y *James y el melocotón gigante* (Henry Selick, 1996), este último basado en un relato de Roald Dahl; también produjo algunas de las películas que él mismo había dirigido y *Cabin Boy* (Adam Resnick, 1994).

Tim Burton suele incluir en su equipo de producción a personas de confianza, como el músico Danny Elfman que ha compuesto los temas de once de sus películas; el montador Chris Lebenzon, que ha realizado el montaje de siete de sus films; en dos ocasiones ha trabajado también con el director de fotografía Philippe Rousselot y en una con el guionista de *Big Fish*, John August y algunos productores (Richard Zanuck y Michael Siegel). También suele contar repetidamente con algunos actores, principalmente con su actual pareja: Helena Bonham Carter, que interpreta a la madre de Charlie (*El planeta de los simios*, *Big Fish* y *La novia cadáver*) y Johnny Depp, el Sr. Wonka (*Eduardo Manostijeras*, *Ed Wood*, *Sleepy Hollow* y *La novia cadáver*). Pero también repiten otros actores, como el Oompa Loompa Deep Roy (*El planeta de los simios* y *Big Fish*); el padre de Wonka, Christopher Lee (*Sleepy Hollow* y *La novia cadáver*) y la madre de Violet, Missi Pyle (*Big Fish*).

Por último, destacar las constantes referencias cinematográficas que Burton incluye en su película. De su propia producción encontramos, además de las calabazas de Halloween y los árboles de ramas retorcidas, la alusión a *Eduardo Manostijeras* en el momento en el que el Sr. Wonka, tija en mano, corta la cinta para inaugurar su fábrica (aparece escrito “quince años atrás”; casualmente los mismos que habían transcurrido desde el estreno de *Manostijeras* en 1990); la calavera de la chocolatina de Willy Wonka niño, podemos verla también en *La novia cadáver*; el padre de Charlie trabaja en la fábrica de la pasta dental “Smilex”; el mismo nombre del producto que el Joker de *Batman* inventa para matar de risa en Ciudad Gótica (también es el nombre de un virus informático). Otras alusiones cinematográficas son incluidas por el director, principalmente en la canción de la sala de la televisión vemos parodiadas imágenes de *Psicosis* (Hitchcock, 1960), *2001 Odisea en el espacio* (Kubrick, 1968), de los conjuntos musicales The Beatles y Queen. Los Oompa-Loompa nos traen recuerdos de *Escuela de sirenas* (George Sydney, 1944) en su primera canción dirigida a Augustus y su saludo es igual al que utilizan los alienígenas en “*Ed Wood*”.

• **Roald Dahl, autor del libro**

Conocido autor galés de ascendencia noruega, fallecido en 1990. Desde los trece años fue educado en la *Repton School*, en Derbyshire, donde desarrolló su interés por la fotografía. Durante este tiempo en *Repton*, *La Compañía de chocolates Cadbury*, enviaba ocasionalmente cajas de nuevos chocolates a la escuela para que fuesen probados por los alumnos. Dahl soñaba con inventar una nueva chocolatina que fuera el asombro del mismo señor Cadbury. A los dieciocho años fue a trabajar a Sudáfrica y después fue piloto en la segunda guerra mundial. Comenzó a escribir cuando se trasladó a vivir a Washington D.C. a los veintiséis años. Después de triunfar como escritor para adultos, a partir de los años 60 comenzó a escribir historias para niños, caracterizadas por cierto humor negro y reflexiones éticas. Publicando en 1964, el relato *Charlie y la fábrica de chocolate* ha vendido más de 13 millones de copias en todo el mundo y ha sido traducido a 32 idiomas (*Charlie y el ascensor de cristal*, es una continuación que no tuvo tanto éxito) También se han llevado a la pantalla otras de sus obras, además de la citada y *James y el melocotón gigante: 36 horas* (1967, basada en *Beware of the dog*), *Un mundo de fantasía* (1971, basada en *Charlie y la fábrica de chocolate*), *The BFG* (1989); *Breaking point* (1989, de su cuento citado *Beware.*), *Las brujas* (1990), *Matilda* (1996), *Inaudito* (1999, Corto basado en *La máquina del sonido*), *Genesis and catastrophe* (2000, corto) y *Fantastic Mr.Fox* (2006). Fue el inspirador de *Los Gremlins*

(1984) y curiosamente convirtió dos novelas de Ian Fleming (*Sólo se vive dos veces* y *Chitty Chitty Bang Bang*) en guiones cinematográficos, además de su propia *Charlie y la fábrica de chocolate*, convertida en película por primera vez en 1971 por Mel Stuart, titulada en nuestro país: *Un mundo de fantasía*, con Gene Wilder como el Sr. Wonka.

Felicity Dahl, viuda de Roald y responsable de su patrimonio desde su muerte, participó en la producción ejecutiva de la película.

• **Willy Wonka y las señas de identidad**

Se diría que es la primera película de Burton dirigida a un público infantil, porque aunque haya realizado producciones de animación, los destinatarios eran los adultos. Aun teniendo esta característica y distanciándose aquí de las notas más escabrosas de sus films, reconocemos siempre al Tim Burton fantástico y romántico, acaso menos gótico, generoso con el expresionismo de los decorados, con los colores primarios de aspecto *kitsch*, con la ironía y el fino sentido del humor. Pero no es solamente el mestizaje creativo, los decorados o los toques de dibujo animado, las sombras, la casa inclinada o la presencia de Halloween lo que caracteriza al director y su forma de entender la narración cinematográfica. Sin duda, la presencia de un personaje excluido de la sociedad, que vive aislado, es un rasgo que le identifica. Un personaje que vive en una adolescencia permanente, como le sucediera a *Vincent*, *Eduardo Manostijeras* o *Beetlejuice*. Willy Wonka es un personaje extravagante, si Roald Dahl lo describió y caracterizó con suficiencia, Tim Burton sigue con fidelidad el retrato, pero incrementa los rasgos psicológicos, añade el trauma de la autoridad paterna en la niñez del personaje. El doctor Wilbur Wonka es introducido en la narración cinematográfica para explicar el contexto del comportamiento de Willy. Su oficio de odontólogo y el excesivo celo protector con su hijo, le llevan a prohibirle el consumo de dulces que provocará en el niño una irresistible fascinación por las golosinas. Así, entendemos que se haya convertido en una especie de dictador del dulce, en un constante investigador de nuevos productos, de explotador de Oompa-Loompa por la causa, a la vez que tímido e infantil (recordemos las marionetas y los colores), de apariencia melancólica e inquietante. Pero su trabajo no lo hace pensando en los demás, no es un benefactor de la humanidad, un Bill Gates mecenas de una oenegé, sino que se autocomplace con el crecimiento de su imperio neocapitalista. Una especie de pariente *frikie* de Manostijeras (fábrica-castillo) que nos recuerda a Marilyn Manson, el Joker de *Batman* o Michael Jackson y su “Neverland” (salvo por su aversión a los niños).

Eduardo Manostijeras, *Sleepy Hollow* y *Big Fish*, tienen en común con la película que comentamos el alejamiento o ausencia de la figura paterna y sus consecuencias en la personalidad de los personajes. Wonka no puede pronunciar la palabra “padres” y todo gesto afectivo le provoca una náusea contenida. Con la huida familiar ha intentado compensar el vacío personal y los complejos que, además, le han hecho rico (“*Mírame a mí, no he tenido familia y me he hecho de oro*”). Sin duda, nos presenta un modelo de educación paterna que añadir a la del resto de los niños. Porque en realidad Wonka sigue siendo un Peter Pan inmaduro, que no es capaz de asumir sus contradicciones y defectos, de resolver sus conflictos relacionales y busca en el aislamiento y en la adicción al trabajo una forma de escapar de su desajustada autoestima. El concurso de los billetes dorados no es sino un grito de auxilio, una búsqueda instintiva que le permita perpetuarse, sin embargo la condición impuesta por Charlie de no abandonar a su familia (que no aparece en el libro de Dahl), supone un matiz ambiguo. Aparentemente



impropio de Burton, porque edulcora el final dándole al personaje una oportunidad de redención, pero fiel a sí mismo porque su moraleja postrera siempre deja una puerta abierta. ¿Willy Wonka acepta la armonía familiar de los Bucket? o, por el contrario, ¿convierte la casa de Charlie en una nueva atracción de su parque temático particular?

• **Una fábrica no apta para diabéticos**

La película se localiza en un pueblo-ciudad indeterminado que evoca la magia de los cuentos de Dickens, el callejón turbio de Edgar Allan Poe. La oscuridad de la noche, la nieve y el frío que debilitan a los seres más frágiles, las casas alineadas presididas por las chimeneas de la gran fábrica misteriosa... Burton toma como primera referencia los dibujos de Quentin Blake, ilustrador de la edición escrita de la novela de Dahl, pero introduce su propia galería de sombras, ángulos, puertas torcidas, rejas, ojos, gafas...

Encontramos dos espacios principales en los que se desarrolla la acción narrativa: la casa de Charlie y la fábrica del Sr. Wonka. Ambos son lugares que no son lo que parecen. La casa sombría, llena de grietas y escasamente provista de alimentos, está presidida por la cama donde están los abuelos. Esa cama es el centro vital en torno al cual Charlie se nutre, donde recibe su ración emocional indispensable para sobrevivir. En torno a la cama hablan, comen, ven la tele y, sobre todo, comparten afectos que iluminan y acompañan su vida. La fábrica, por el contrario, tiene un interior luminoso, lleno de fantasía, colores, Oompa-Loompa con un vestuario que nos recuerda los modelos de Ágata Ruiz de la Prada, túneles y salas impolutas, césped comestible, árboles de caramelo..., a pesar de todo Willy Wonka no parece ser demasiado feliz, todavía le atormentan los recuerdos de la relación con su padre y su poderosa creatividad y aparentemente generosidad parecen enmascarar su frustración.

Además, tenemos la oportunidad de recorrer algunas de las gélidas calles del pueblo, la primera tienda de Wonka en Cherry Street en el recuerdo del abuelo Joe, la casa del Dr. Wonka, un palacio en la India o Loompalandia. Aparecen una serie de escenarios fugaces, que Burton incluye, relacionados con las exportaciones de los productos Wonka (una tienda en Tokio, un zoco en Marrakesh y unos grandes almacenes en Nueva York) y con los lugares donde viven los afortunados con el billete dorado (Augustus en Düsseldorf, Alemania; Veruca en Buckinghamshire, Inglaterra; Violet en Atlanta, Georgia y Mike en Denver, Colorado). De esta forma, las imágenes abundan en la oferta de contrastes y en el aparente realismo.

Sin duda, recorrer la fábrica de Willy Wonka produce cierta fascinación, tanto por los atractivos productos que allí se elaboran y los sentidos perciben, como por los personajes que aparecen y, sobre todo, por la perfección técnica que viene a subrayar la deshumanización de las máquinas. La película comienza con la contemplación de unas imágenes de animación que representan la cadena de elaboración de los productos Wonka (nos recuerdan las máquinas del creador de *Eduardo Manostijeras*). Todo es perfecto, como lo

será la cascada de chocolate, la sala de televisión o el ascensor de cristal. Pero advertimos enseguida que no es suficiente con los pequeños Oompa-Loompa o las ágiles ardillas para dotar de humanidad el ambiente fabril, que junto a la fábrica de frutos secos del Sr. Salt (*Salts&Nuts*) y la de pasta de dientes (*Smilex*) en la que trabaja el padre de Charlie, nos aportan un natural esbozo de la influencia del maquinismo en nuestras vidas, como hiciera Chaplin (*Tiempos Modernos*, 1936) y de la producción rigidamente estructurada, según las directrices del neocapitalismo liberal, como sugiriera Billy Wilder (*El apartamento*, 1960) o Jacques Tati (*Play Time*, 1967). La producción de Burton se desarrolló en siete platós de la Pinewood Studios en Inglaterra, donde se han rodado las películas de James Bond, los escenarios fueron decorados y pintados a mano.

Con estos escenarios pasamos de Dickens a Isaac Asimov; del ambiente realista, a la ficción; del pasado, al futuro; de la infancia, al mundo pretendidamente adulto que no es sino un paradigma contradictorio, pero que servirá para depurar los defectos de los visitantes, una especie de cruel expiación de las faltas cometidas por unos niños que no son sino la manifestación de los errores de los adultos, de su manera de educar a los hijos principalmente.

CINCO BILLETES DORADOS

Augustus Gloop encuentra el primer billete porque come chocolate sin parar; *"come tantas chocolatinas al día que era imposible que no encontrara una,"* afirma la madre. Este orondo alemán de Dusseldorf, víctima de una dieta poco saludable y de una educación permisiva, representa la gula, el instinto primario, la baja moral. El desajuste de su autoestima se compensa devorando tabletas Wonka bajo la mirada satisfecha de sus padres, que regentan una carnicería para subrayar así el tópico de alemán rubio, con unos kilos de más y devorador de salchichas. Augustus es la primera víctima de la fábrica de Wonka. Cae en el río de chocolate, final intuido por su onomatopéyico apellido, y es absorbido para aparecer al final relamiéndose el chocolateado rebozo. Los Oompa-Loompa son los encargados de subrayar las características de nuestro amigo con su canción: *"Augustus Gloop, glotón y vago eres tú, tan gordo y vil, avaricioso e infantil..."*.

Veruca Salt se hace con el segundo billete gracias a los desvelos de su padre, que ha sido capaz de comprar miles de chocolatinas y poner a todos los empleados de su fábrica de frutos secos a buscar el codiciado premio. Si los padres de Augustus consentían su comportamiento, Veruca va más allá y exige constantemente cosas a sus acaudalados padres (*"¡Quiero mi billete dorado!"*). En el palacete inglés de Buckinghamshire, sobre la piel de un oso, el padre refiere a la prensa los sufrimientos de su hija porque no aparecía el billete dorado (*"...mi pequeña Veruca, cada día se disgustaba más"*). Cuando lo consigue, prosigue de forma insaciable pidiendo un pony. A lo largo de la narración cinematográfica, observamos la actitud despótica de la niña con sus padres. Cuando están esperando para entrar en la fábrica de Wonka escuchamos un diálogo insólito entre padre e hija: *"Papá ¡quiero entrar ahora mismo! / Cielo, aún falta un minuto/ ¡Haz que el tiempo pase más rápido!"*. Finalmente, sucumbirá a causa de su propio carácter que todo lo desea: *"¡Quiero una ardilla! ¡Dame una de esas ardillas!"*, exige en la sala de las ardillas, a pesar de tener en casa un montón de mascotas. La canción nos dice que Veruca terminó en la basura con sus amigos los desperdicios, con lo que nadie quiere y huele mal.

Violet Beauregarde consigue el tercer billete dorado en Atlanta. Es la campeona mundial junior mascando chicle y, al igual que su madre como *majorette*, ha ganado numerosos trofeos. Su autoestima desajustada por exceso le hace decir: *“Creo que de todos los niños sólo uno se llevará un premio especial. A mí no me importa quienes sean los otros cuatro, el premio será para mí”*. Nacida para competir con los demás y bajo la mirada embobada de su madre (*“Es una niña con mucha iniciativa... No sé a quién habrá salido”*), Violet aparece como una niña muy segura de sí misma, pero también es incapaz de controlar su afán de victoria probando el nuevo chicle del Sr. Wonka, desoyendo sus avisos, que le hará convertirse en un arándano. El hábito de mascar chicle es cuestionado por el propio Willy (*“Eso le pasa por no parar de comer chicle, es asqueroso”*) y por los Oompa-Loompa en su canción (*“Tanta gimnasia dental, tus músculos crecen tan mal”*). Puede ser positivo tener voluntad para conseguir un fin, pero es importante valorar y escoger nuestros objetivos de forma adecuada.

Mike Tevé, el inteligente niño de Denver que vive pegado a la pantalla de la televisión y los videojuegos y que odia el chocolate, es el afortunado ganador del cuarto ticket del Sr. Wonka. Se considera muy listo y desprecia a todo el mundo, incluyendo a sus padres que se muestran desconcertados. *“La mayoría de las veces no sé de qué está hablando, los niños hoy en día con tanta tecnología dejan de ser niños muy rápido”*, afirma el padre mientras Mike juega ante la pantalla y grita *“¡Muere! ¡Muere!”*. Caracterizado por esa actitud despectiva, cuestiona sin cesar las opiniones de Willy Wonka y su elevada autosuficiencia (*“Creéis que es un genio y es un idiota. Pero yo no lo soy”*) le conduce a experimentar el sistema de teletransporte que reducirá su tamaño al de un muñequito o personaje de videojuego. Los Oompa-Loompa, en un cinematográfico concierto, destacan lo poco saludable que resulta la dependencia de las pantallas (*“hay algo esencial que a un niño se debe enseñar/ que no debería ver la tele sin parar”*) porque anula nuestra capacidad creativa y comunicativa (*“La tele capta su atención y capta su imaginación, anula la creatividad, les deja sin vitalidad... ya nunca más entenderán los cuentos de hadas que oirán”*).

Charlie Bucket, que vive en apacible y afectiva pobreza con su familia, finalmente halla el último billete dorado al comprar una chocolatina con el dinero encontrado entre la nieve de la calle. Antes, ni la tableta de su cumpleaños ni la conseguida con los ahorros del abuelo Joe, le habían dado suerte, pero como dice su abuela Georgina: *“No hay nada imposible”*. Charlie ama a su familia, es un niño afectuoso y conecedor de la realidad social y económica que vive, aun con todo, es un niño alegre e ilusionado, capaz de asombrarse por los descubrimientos de Wonka y todo lo que le rodea y es el elegido en esa especie de concurso amañado en el que su organizador conoce a cada uno de los niños y distingue entre todos al propio Charlie, porque al comienzo de la visita, cuando se presentan, se dirige a él y le dice: *“¿Y tú?, simplemente te sientes feliz de estar aquí”*, poniendo de manifiesto que es el único que no le provoca rechazo.

Aunque al principio Charlie parece algo inocente y estúpido, capaz de manifestar alegría porque su padre le lleva un tapón de pasta de dientes defectuoso, con el transcurrir de las imágenes comprobamos que supone, a través de sus virtudes, un antídoto para los defectos de los demás niños y del propio Wonka. Ante la soberbia, Charlie es humilde; ante la codicia y la envidia por el triunfo, es generoso; ante los arrebatos de ira provocados por la frustración, él se muestra paciente; ante la gula representada por Augustus,



Charlie es austero y comedido; ante la indolencia, se muestra activo y diligente. Finalmente, ante las actitudes de rechazo hacia la familia que encabeza Wonka, pero que en cierto modo todos los niños manifiestan, Charlie considera a su familia como el bien más preciado, es capaz de renunciar a su premio para estar junto a ellos, porque le aportan todo lo que necesita para ser feliz, todo lo que le falta al industrial chocolatero (*“No dejaría mi familia por nada. Ni por todo el chocolate del mundo”*).

NI POR TODO EL CHOCOLATE DEL MUNDO

En general, los personajes de las películas de Burton no parecen tener buenas relaciones con sus padres, recordemos a Lydia Deetz (Winona Ryder) en *Beetlejuice*, William Bloom (Billy Crudup) en *Big Fish* o Victor en *La novia cadáver*. Incluso algunos protagonistas de sus films son huérfanos, como el James de *James y el melocotón gigante*, *Batman* (Michael Keaton) o *Eduardo Manostijeras* (Johnny Depp). Las relaciones familiares y su influencia en la educación de los hijos es, en *Charlie y la fábrica de chocolate*, un aspecto fundamental. El propio autoconcepto de nuestro “yo”, en torno al cual se organizan nuestras necesidades y objetivos, lo percibimos cuando nos relacionamos con los demás y el primer ámbito de relación es la familia. Willy Wonka tiene un pasado familiar que Burton añade a la novela de Dhal. La intransigencia y rectitud del Dr. Wonka provocarán en su hijo un rechazo a los padres (*“Están siempre diciéndote qué hacer o no hacer y eso no es favorable para una atmósfera creativa”/ “No puedes dirigir una fábrica cargando con el muerto de toda una familia.”*) y la búsqueda de aquello que le era vedado: los dulces. Tendemos a aceptar los valores de referencia del grupo al que pertenecemos y corremos el riesgo de perder autoestima si no somos capaces de seguir las pautas de nuestro grupo familiar. La falta de libertad hace de Willy Wonka un personaje inseguro, condicionado por las indicaciones paternas, aparentemente insensible e infantil. Por el contrario, la excesiva permisividad provocará en otros personajes la pérdida total de fronteras afectivas y relacionales que desatarán unos mecanismos de compensación. Así, Augustus come lo que quiere y cuando quiere, Veruca procura que le compren de todo, Mike vive aislado con sus pantallas y Violet con sus competiciones. Todos tienen en común unos padres faltos de criterios educativos, el ansia por el consumo: de chocolate, chicle, televisión o cualquier cosa y un comportamiento anómalo con el resto de los seres humanos. Cuando se ponen frente a la prensa para anunciar el hallazgo de su billete, se muestran seguros y complacidos, haciendo alarde de sus “cualidades” y también con una actitud de desprecio hacia los demás, Violet dice *“a mí no me importa quienes sean los otros cuatro, el premio será para mí”* y Mike, tras explicar cómo ha sabido dónde estaba el billete, añade *“hasta un tarado lo averiguaría”*. Charlie es el único que no aparece entrevistado por su hallazgo, incluso su primera reacción es la de renunciar al premio aceptando alguna de las

ofertas económicas que servirían para que su familia no pase hambre (*"Necesitamos más el dinero que el chocolate"*). El equilibrio emocional y afectivo, su ajustada autoestima, le llevan a valorar la situación de forma objetiva y madura, relegando a un segundo plano el natural impulso primario de la inmediata satisfacción personal. Solamente aceptará cuando el abuelo George le exponga un argumento válido en el que el dinero no lo es todo (*"Sólo un bobo lo cambiaría por algo tan vulgar como el dinero"*). En realidad quien gana el premio en la película es Wonka, porque al final se ha reencontrado con su padre y aparece rodeado de una familia, la de Charlie. La abuela Georgina le dice *"Huelles a cacahuetes. Me encantan los cacahuetes"* y Wonka tiene un gesto de sensibilidad y afecto respondiendo: *¡Oh!, usted huele a persona mayor y a jabón. Me gusta"*. Sin duda, el abrazo de su padre le ha hecho superar el bloqueo que le impedía afrontar las relaciones familiares.

Existe una crítica evidente sobre la educación de los hijos, desde la intransigencia hasta la permisividad. Como se trata de un cuento, los malos deben ser castigados y simbólicamente Veruca y su padre son arrojados al pozo por las ardillas que distinguen lo bueno de lo malo, mientras los Oompa Loompa cantan: *"Quién la ha mimado, di quién fue / quién le da todo lo que ve / quién ha hecho de ella un animal / quién la ha criado así de mal / Culpables son, triste verdad, los buenos de mamá y papá"*. En el libro de Roald Dahl los niños son acompañados por el padre y la madre, así Tim Burton se excusó unos actores y concentró el simbolismo.

AUTOESTIMA

Desde un punto de vista psicológico, la autoestima es una capacidad en evolución que nos permite ser conscientes y experimentar la propia existencia, conocer nuestro potencial, nuestras necesidades y limitaciones, que nos da confianza para conseguir objetivos, que permite experimentar el amor y la fidelidad hacia uno mismo. Es una capacidad singular, porque se trata de unas cualidades que nos hacen diferentes, pero no es estrictamente individual porque también necesita unas referencias que obtenemos en las relaciones con los demás y sirven para establecer una escala de valores, objetivos e ideales que hacemos nuestros. Es una capacidad dinámica, en constante evolución y nos permite adaptarnos o modificar las circunstancias de la vida cotidiana.

Padres y profesores procuramos educar a nuestros hijos y alumnos, estimulando características y valores positivos. El resultado de este aprendizaje conforma un esquema de lo que debe ser y de lo que no debe ser la persona, una especie de "yo" ideal. Todos deseamos conseguir un "yo" real que asemeje al "yo" ideal. Si la diferencia entre estos dos conceptos es pequeña, experimentaremos un sentimiento de autoestima o autoestima positiva. Si, por el contrario, la separación es muy grande obtendremos una falta de autoestima o autoestima negativa. Un "exceso" en esta autoestima puede provocar cierto sentimiento de superioridad, como les sucede a nuestros jóvenes protagonistas. Por esa razón podemos hablar de autoestima ajustada o desajustada. Para alcanzar un equilibrio saludable, deberían salir de sí mismos y asomarse a lo que otros son y viven. No es necesario ser campeón mundial de mascar chicle o comer chocolate, tener todo lo que se nos antoje, ni siquiera ser el más listo, tan solo debemos ser lo que somos, como le ocurre a Charlie (*"No era ni más rápido, ni más fuerte, ni más listo que los demás niños. Y su familia no era ni rica, ni poderosa, ni influyente. De hecho, apenas tenía para comer. Charlie Bucket era el niño más afortunado del mundo, pero él aún*



no lo sabía"). Naturalmente no se refiere al premio, sino a su familia y al crecimiento personal que experimenta.

Un niño o un adolescente con autoestima ajustada, como Charlie, tolera la frustración, actúa con independencia, asume responsabilidades con entusiasmo para conseguir los objetivos propuestos, se siente satisfecho con lo que hace, muestra emociones y sentimientos, incluso se siente capaz de influir en los demás. Aparentemente, otros protagonistas de la película también parecen tener alguna de esas cualidades: Mike Tévé es un chico independiente, Veruca Salt sabe muy bien cómo influir en sus padres, Violet está entusiasmada para conseguir el record de mascar chicle, incluso Willy Wonka se muestra satisfecho con lo que hace..., pero la orientación de esas cualidades (no es lo mismo tener voluntad para estudiar que para mascar chicle) y sobre todo, sus dificultades en las relaciones interpersonales, condicionan y favorecen una autoestima desajustada, porque son incapaces de comunicarse adecuadamente con los demás, de escucharles, de ofrecer su ayuda... Por eso individualizan su comportamiento, piensan sólo en sí mismos (recordemos cómo Augustus y Violet no comparten el chocolate o la manzana de caramelo con Charlie), rivalizan constantemente (Veruca y Violet se miran y dicen ser *"superamigas"* con tono falso evidente), hablan negativamente de otros, procuran llamar la atención y convertirse en centro de atención (*"yo soy la niña que va a llevarse el premio especial"* dice Violet al Sr. Wonka en su presentación), muestran más interés en las cosas (chocolate, chicle, televisión, mascotas...) que en las personas, no se sienten demasiado unidos a sus padres, difícilmente hablan de algo que no sea sobre ellos mismos y se descontrolan emocionalmente llegando a comportarse a veces de forma agresiva (Mike dispara con el videojuego o rompe la calabaza de caramelo en la fábrica y Veruca grita a su padre para que le compre la ardilla).

Tras el concurso, Willy Wonka se siente inseguro e insatisfecho (*"No comprendo lo que me pasa. De lo único que he estado seguro ha sido de las golosinas y ahora ya ni eso"*). Su castillo se tambalea porque ha entrado en contacto con otras personas y por el recuerdo de su padre. Su actitud vengativa de estos años se transforma en duda y reflexión (*"Me critico a mí mismo, es de locos"*). Las decisiones tomadas como compensación o huida de un problema de relación con su padre, han dejado de ser positivas y se vuelven contra él mismo (*"Hago las golosinas que quiero, pero como todo me parece horrible, me salen horribles"*). La llamada "baja autoestima" se caracteriza por este estado de pesimismo, depresión, considerarse incapaz de hacer algo, sentimiento de inutilidad..., que podrá ser transformada con la toma adecuada de decisiones, revisión de objetivos y afrontamiento de la causa. La reflexión del Sr. Wonka con su Oompa-siquiatra, la conversación con Charlie-limpiabotas y el posterior encuentro con el Dr. Wonka, remediarán este paréntesis traumático y negativo en nuestro personaje.

RISA DE CHOCOLATE CON MÚSICA

“¿Sabíais que al comer chocolate se liberan endorfinas y se tiene la misma sensación que cuando se está enamorado?” pregunta el Sr. Wonka respondiendo a Violet que no entiende el motivo de la risa de los Oompa-Loompa. Acaso estos pequeños seres de rostro idéntico (en relato de Dahl son pigmeos importados de África; los hombres se cubren con piel de ciervo; las mujeres, con hojas y los niños van desnudos), algo traviesos y amantes de la música y el baile, sean una especie protegida en vías de extinción, preservada por Willy Wonka de su final masticaorugas. O bien una pieza más de la maquinaria de su fábrica, con ese rostro multiplicado que no permite la singularidad.

Burton incorpora en la película su humor negro peculiar. Se burla del nombre de Veruca (“Yo creía que una “verruca” era un bulto que sale en la planta del pie”); ante la pregunta de la Sra. Gloop sobre el destino de su hijo que puede ser convertido en una tarta de chocolate, Wonka le responde: “No, no lo permitiría, el sabor sería horrible”; cuando se deslizan con el barco por el río de chocolate pasando ante numerosas puertas: crema de leche, crema capilar... y la Sra. Beauregarde le pregunta para qué usa la crema capilar, Wonka responde tocándose el pelo: “Quiero tenerlo hidratado”; se burla del tamaño de los niños defendiendo a sus Oompa-Loompa... Desea hacer gracia, ser simpático, hacer sonreír a Mike sin conseguirlo utilizando la jerga de los tipos modernos que van a la última (“Hay que estar al loro, ¿me sigues el rollo?, ¿lo pillas o no lo pillas? ¡Descarado! Choca esos cinco, colega”). El humor de Burton difiere del de Roald Dahl porque es más sarcástico, lúgubre, ácido y, ante todo, busca una respuesta inteligente a sus comentarios inteligentes. Dahl opta en su novela por un humor más indirecto y creativo, que apenas se perciba. Así leemos numerosos inventos que no aparecen en la película: almohadas comestibles de merengue, helados calientes para días fríos, vacas que dan leche con chocolate, bebidas gaseosas para volar, caramelos cuadrados que se vuelven redondos... En cualquier caso, ambos se mueven en el plano de la fantasía y la imaginación, por eso Mike no le encuentra sentido a nada porque su vida se basa exclusivamente en la argumentación, en el razonamiento, en la falta de sensibilidad e imaginación y como le recuerda Charlie: “Las golosinas no tienen sentido, por eso son golosinas.”

Llama la atención en la película la banda sonora y la incorporación de canciones interpretadas por los Oompa-Loompa, con letra adaptada de los propios poemas originales de Dahl y música de Danny Elfman. Este músico autodidacta que fue uno de los fundadores a finales de los setenta del grupo de rock *Oingo Boingo*, ha colaborado con Tim Burton en todas sus películas, salvo en *Ed Wood*, formando un equipo creativo estable tan compenetrado como pudiera ser Spielberg-Williams o los hermanos Coen-Carter Burwell. Elfman es autor de numerosas composiciones para películas de ciencia-ficción (*Spiderman*, *Men in Black*, *La Masa*, *Dick Tracy*, *Darkman*), dramas (*El indomable Will Hunting*, *Todo por un sueño*, *Family man*, *Eclipse total*, *Sommersby*), películas de intriga (*Misión imposible*, *Un plan sencillo*, *El dragón rojo*, *Prueba de vida*), sin olvidarnos de *Chicago*, en colaboración con John Kander.

Las canciones de los Oompa no hacen sino un grueso subrayado de la tonalidad didáctica de la película. Procuran dejar en evidencia aquellos defectos de los protagonistas por los que son apartados del juego. La estética cinematográfica de los bailes, algo barroca y colorista, redundante en el intento de sorprender y captar la atención del espectador, lo mismo que hacen las marionetas en el comienzo de la visita: poner un punto y seguido, marcar una inflexión narrativa, un antes y un después.

Ruta de actividades

Es aconsejable abordar todas las actividades propuestas, porque eso supone trabajar la totalidad de los objetivos. Ahora bien, puede suceder que el grupo de alumnos con el que trabajamos precise subrayar unos aspectos determinados incluidos en unas actividades específicas, en ese caso podemos hacer uso de las actividades que consideremos más adecuadas. Nos pueden servir de referencia las indicaciones que hay en cada actividad sobre la relación existente entre objetivos y contenidos.

Los cuadernillos del alumnado deben repartirse después de ver la película, cuando se vayan a realizar las actividades.



Recuerda

Conviene que hayas visto la película antes de comenzar a trabajarla con tus alumnos y, si es posible, que hayas leído las orientaciones y la totalidad de esta Guía.

ACTIVIDAD PREVIA AL VISIONADO

0.- “La mayor fábrica de chocolate de la historia” Soñar y pensar

Objetivos

- Captar la atención del alumnado y predisponerlo para el seguimiento de la película.
- Relacionar autoestima personal con el comportamiento de los personajes.

Relación

Con *Objetivos generales*: a), b), c)

Con *Contenidos*: 2 y 3

Desarrollo

Los alumnos del primer ciclo de Educación Secundaria, destinatarios de las actividades de este cuadernillo, suelen resistirse a participar en todo aquello que les parece infantil, no porque ellos no lo sean, sino porque el paso al instituto o a la Secundaria, se les antoja una suerte de promoción que no permite la vista atrás. Como profesores sabemos que siguen siendo muy infantiles, que les continúa interesando lo fantástico, los cuentos... Porque la película que van a ver es eso: un cuento. Pero hay algo más que deberán descubrir, porque los personajes se comportan de una forma determinada según sea su autoestima personal derivada de su educación, de la relación con los padres y con los demás.

Seguramente alguno de los presentes habrá leído la novela de Roald Dahl, incluso puede que haya visto la película. Aprovecharemos para preguntarles algunas informaciones que sitúen el film, naturalmente sin descubrir el argumento. Partiremos de “la fábrica”, como espacio misterioso que esconde unos productos maravillosos y brevemente introduciremos también el punto de partida de la argumentación narrativa: hay un concurso en el que cinco niños serán invitados a visitar la fábrica de chocolate y conocer a su propietario, Willy Wonka.

Planteamos al grupo

Vamos a ver *Charlie y la fábrica de chocolate*, una película del año 2005 dirigida por Tim Burton, un director norteamericano del que habréis visto alguna película, por ejemplo *Batman*, *Eduardo Manostijeras* o *La novia cadáver*... Sus películas no van destinadas principalmente al público infantil, aunque pudiera parecerlo, porque tiene un estilo particular y los mensajes de sus historias necesitan de cierta madurez para comprenderlas bien. Veremos a Johnny Depp, lo recordaréis por *Piratas del Caribe I y II* (Gore Verbinski, 2003 y 2006) en el papel de Willy Wonka, el dueño de la fábrica.

Esta película está basada en una novela escrita por Roald Dahl, ¿conocéis alguna obra de este autor? ¿Habéis leído el libro *Charlie y la fábrica de Chocolate*? ¿Conocéis el libro que continúa con la historia de Charlie? (*Charlie y el ascensor de cristal*)... Preguntamos también si alguien ha visto la película y, elegimos a un alumno para que nos diga cómo es el Sr. Wonka y cómo son los trabajadores de la fábrica, naturalmente sin desvelar nada relevante, sólo para crear el ambiente necesario. Podemos decir también que Tim Burton modifica el final de la historia en la película, llamamos la atención de los que hayan leído el libro para que observen los cambios producidos en las imágenes. (Tim Burton añade toda la parte final relacionada con la negativa de Charlie a abandonar a su familia y también todos los *flashbacks* relacionados con su padre el Dr. Wonka).



Observamos en la película tres clases de relaciones familiares que inciden directamente sobre la autoestima de los personajes y sus actitudes y comportamientos. La educación autoritaria y restrictiva del Dr. Wonka con su hijo, la permisividad de los padres de los cuatro niños (Augustus, Veruca, Violet y Mike) y el carácter afectivo que predomina en la relación de Charlie con sus padres y abuelos.

En los dos primeros casos las relaciones pueden ser negativas y ocasionan una autoestima desajustada, negativa para los sujetos, con un pensamiento destructivo y los conflictos correspondientes: sentimiento de culpa, respuesta por oposición (enfrentarse por sistema) o por compensación (para evadirnos del problema que nos afecta), incomunicación, inmadurez, dependencia, individualismo, descontrol emocional...

En el caso de Charlie, si bien inicialmente pudiéramos intuir una "baja autoestima" por su condición social, por las carencias materiales, pronto descubrimos las actitudes positivas características del equilibrio y la madurez: alegría, comunicación, expresión de afectos, etc. Estas relaciones estimulan el pensamiento crítico y creativo, le ayudan a ma-

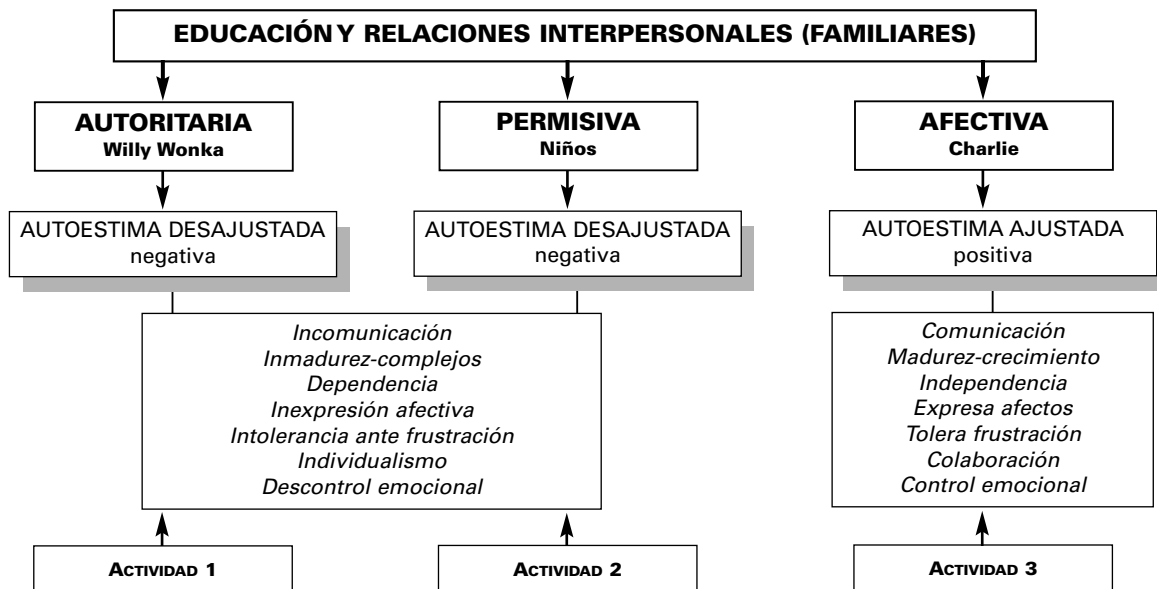
Recuerda

Resulta recomendable considerar la posibilidad de agrupar dos sesiones de clase para que no haya demasiada interrupción entre la primera y la segunda parte de la película. Si no es posible, hay que procurar verla en el menor número de sesiones de clase y en el menor plazo de días transcurridos entre dichas sesiones.

(Seguro que entre compañeros nos ponemos de acuerdo para cambiar alguna clase)

ACTIVIDADES DESPUÉS DEL VISIONADO

Proponemos tres actividades estructuradas según las diferentes actitudes de los personajes, según el cuadro siguiente:



nejar los sentimientos, afectos y tensiones con mayor madurez y esto supone que su toma de decisiones sea más responsable.

A través de estas tres actividades pretendemos que los alumnos hagan una reflexión sobre la influencia de las relaciones con los demás en nuestra autoestima y las actitudes que se derivan. Aprovecharemos que el film nos presenta un punto de vista centrado en las relaciones familiares, pero esto no quiere decir que sea una orientación exclusiva, también los personajes se relacionan entre sí. En la primera actividad el personaje de referencia será Willy Wonka; en la segunda, los cuatro niños y en la tercera, Charlie Bucket.



Recuerda

Una película nunca sustituye al profesor, sólo es un medio que ponemos al servicio de nuestros objetivos educativos.

**1.- "Toffé capilar"
La educación autoritaria en Willy Wonka**

Objetivos

- Analizar las relaciones de Willy Wonka con su padre y con los niños
- Descubrir la importancia de las relaciones familiares

Relación

Con *Objetivos*: d) e) f)

Con *Contenidos*: 1, 2, 5, 6, 7

Desarrollo

A través de una serie de frases verdaderas y falsas, los alumnos identificarán de forma crítica el comportamiento y las actitudes del protagonista en sus relaciones familiares y con los demás. (Ver apartado "**Willy Wonka y las señas de identidad**"). La actividad puede realizarse individualmente o en pequeño grupo, conviene comentar con todo el grupo la frase final de la película ("*Al final, Charlie Bucket ganó una fábrica de chocolate, pero Willy Wonka ganó mucho más: una familia. Y una cosa estaba totalmente clara: la vida jamás había sido tan dulce*"), para destacar que hay cosas más importantes que lo material y que el auténtico ganador del concurso es Wonka al recuperar las relaciones familiares.

Planteamos al grupo

Utilizamos como introducción una de los inventos de Wonka: el caramelo capilar que hace crecer el pelo, porque lleva un peinado pasado de moda y tiene una imagen un tanto extravagante, posiblemente porque no se relaciona demasiado con los demás y no puede intercambiar opiniones.

Leemos el texto que sirve de enunciado, en el que se dice que cuando estamos con otras personas aprendemos a conocernos mejor, porque tenemos referencias, fortalecemos nuestra manera de ser, aprendemos a ser nosotros mismos y a protegernos cuando es necesario. Debemos aprender a querernos y valorarnos, sin caer en el aislamiento de Wonka o en la mera imitación de lo que hacen los demás.

Les pedimos que tachen las frases falsas (aquí, abajo de la página, en **negrita**) que aparecen en una especie de pared de ladrillos de la fábrica.

Con la letra inicial de cada una de las frases falsas se formará la palabra **DULCE** que completa la frase final citada de la película, para que puedan comentarla posteriormente.



Recuerda

Debemos tener en cuenta la realidad del alumnado y su entorno, relacionando el tema con su experiencia, opiniones, grado previo de información y expectativas.

**2.- "Un chicle-comida de tres platos"
La educación permisiva de los niños**

Objetivos

- Analizar las relaciones familiares que tienen los niños que aparecen en la película
- Ser críticos con los conflictos familiares que podamos tener
- Aprender a diferenciar las actitudes positivas de las negativas, como respuesta de nuestra autoestima

Relación

Con *Objetivos*: c) d) e) f)

Con *Contenidos*: 1, 3, 4, 5

Desarrollo

En la actividad anterior hemos observado los desajustes y las actitudes de Wonka, ahora lo haremos con los cuatro pro-

Le gusta llamar la atención, quiere caer bien	Posee los dientes más sanos de la región	Dice llevarse muy bien con Veruca Salt	Su padre, el Dr. Wonka, en realidad le quiere
El carácter autoritario de su padre le provocó cierta timidez e infantilismo	Una cosa le importa sobre las demás: el dinero		Desde el principio sabía que Charlie iba a ser el vencedor del premio
Le gustan mucho los niños y sus familias	En realidad, no le preocupan los Oompa-Loompa	Al final, recupera las relaciones familiares	Piensa que le ha fallado a su padre
Concurso de billetes dorados, un concurso propio de una persona generosa como Wonka	Cree que se ha hecho rico por no tener familia	Tiene dificultades para expresar las emociones y afectos	

tagonistas ganadores de los billetes dorados: Augustus, Veruca, Violet y Mike (Ver apartado “**Cinco billetes dorados**”).

La actividad conviene hacerla en parejas o pequeños grupos, para que los alumnos intercambien opiniones a la vez que resuelven lo que se plantea. Finalmente, es aconsejable comentar con todo el grupo las actitudes de los personajes que, dado su carácter negativo, nos permitirán sacar conclusiones.

Planteamos al grupo

Nuevamente partimos del nombre de un invento de Willy Wonka, en este caso del chicle que tiene la capacidad de proporcionar los sabores de una comida completa, que transforman a Violet, la campeona mascadora de chicle, en un arándano gigante. Los chavales tienen unas actitudes muy definidas, un comportamiento negativo derivado de la educación paterna y sus relaciones.

Pedimos a los alumnos que caractericen a los personajes a través de cuatro elementos: un objeto o animal (para iniciar la actividad de forma sencilla), una frase que ellos mismos hayan dicho (para recordar el contexto), una frase expresada por sus padres (para subrayar el tipo de educación permisiva y desorientada) y, por último, las actitudes que reconocemos en sus comportamientos (así se hace directamente una valoración). Estas actitudes se las presentamos emparejadas: (consumismo o moderación) – (agresividad o paciencia) – (avaricia o generosidad) – (soberbia, orgullo o humildad) – (envidia o amistad) – (tolerante o intolerante ante la frustración) y pueden escribir varias. Naturalmente reconocerán las actitudes negativas que se neutralizan con las positivas.

En resumen, las respuestas correctas son las siguientes:

AUGUSTUS

Objeto: *Chocolatina*

Frase madre: *Come tantas chocolatinas al día que era imposible que no encontrara una.*

Frase Augustus: *¿Te gusta el chocolate?, pues haberte traído.*

Actitudes: Consumismo, avaricia, soberbia

VERUCA

Animal: *Ardilla*

Frase padre: *Me prometí no dejar de buscar hasta conseguir lo que ella quería.*

Frase Veruca: *¡Quiero mi billete dorado!*

Actitudes: Consumismo, agresividad, avaricia, soberbia, envidia, intolerancia

VIOLET

Objeto: *chicle*

Frase madre: *Es una niña con mucha iniciativa...No sé a quién habrá salido.*

Frase Violet: *A mí no me importa quienes sean los otros cuatro, el premio será para mí.*

Actitudes: Consumismo, avaricia, soberbia, envidia, intolerancia

MIKE

Objeto: *televisión*

Frase padre: *La mayoría de las veces no sé de qué está hablando.*

Frase Mike: *Creéis que es un genio y es un idiota.*

Actitudes: Consumismo, agresividad, avaricia, soberbia, envidia, intolerancia

Interesa destacar las actitudes, que pueden ser objeto de comentario y discusión. Aunque señalamos algunas como solución, es evidente que puede haber cierta flexibilidad en su apreciación, porque lo que interesa es destacar el predominio de las actitudes negativas que suelen ser respuesta a una autoestima desajustada.

3.- “Caramelos eternos”

Relación afectiva y autoestima ajustada

Objetivos

- Analizar las actitudes de Charlie con su familia y con los demás
- Diferenciar las características de una autoestima ajustada positiva

Relación

Con *Objetivos:* d) g)

Con *Contenidos:* 1, 3, 4, 6, 7

Desarrollo

En las actividades anteriores hemos revisado las actitudes de Wonka y de los demás niños, las hemos relacionado con su autoestima. Ahora ha llegado el momento de hablar de Charlie, cuyas actitudes revelan un estado emocional equilibrado y una autoestima ajustada (quizá también por eso es el único que aparece sonriendo en los carteles promocionales del film). Charlie encarna las virtudes de las que carecen los demás compañeros (Ver apartado “**Cinco billetes dorados**”/Charlie Bucket) y puede servir de referencia.

Les vamos a pedir que respondan, como si fueran Charlie, a un cuestionario de diez preguntas. De esta forma, se ponen en el lugar del personaje y entienden mejor sus actitudes y reacciones, además, resulta imposible responder sin reflexionar sobre la respuesta que cada uno hubiera dado. Pueden hacer la actividad de forma individual, pero el comentario final relacionado con la valoración de los resultados, debe hacerse con todo el grupo porque es la forma de personalizar unas actitudes que hemos ido viendo en los personajes de la película. Porque ¿qué responderíamos cada uno de nosotros en este cuestionario? ¿A qué personaje nos parecemos? ¿Qué tipo de autoestima nos correspondería? ¿Qué se puede hacer para mejorar?

Planteamos al grupo

Partimos de una frase de Wonka en la Sala de los Inventos: “*Son caramelos eternos para los niños que tienen una paga pequeña. Aunque los chupes un año entero, no se gastan jamás. ¿No es genial?*”. Parecen apropiados para Charlie, que debe tener una paga pequeña y una tableta de chocolate en su cumpleaños. Sus necesidades son mínimas (recordemos su construcción con tapones defectuosos de pasta dental) y lo que tiene, lo comparte (chocolate, premio). Es capaz de sonreír a pesar de las dificultades económicas en las que vive su familia.

Pedimos a los alumnos que comprueben qué tipo de autoestima tiene Charlie que le hace tener unas actitudes tan diferentes de las del resto de los niños de la película (ver apartado “**Autoestima**” por si precisamos una explicación añadida). Deben responder a la encuesta siguiente como si fuesen Charlie, señalando una sola respuesta para cada una de las preguntas y después, comprobando los resultados obtenidos.

En la **valoración de los resultados** observamos que las respuestas **a)** corresponden a personas con una autoestima desajustada por exceso, se creen los mejores y desprecian a todos los demás (Mike, Violet...). Las respuestas **b)** se relacionan con las personas con autoestima desajustada por defecto, se creen los peores y que todo les sale mal. Las respuestas **c)** corresponden a una autoestima equilibrada y ajustada, como es el caso de Charlie, que seguramente hubiera elegido estas respuestas. Aunque en alguna de las preguntas pudiera haber ciertos matices para la discusión, lo importante sigue siendo la relación de las actitudes de Charlie con una autoestima equilibrada y saludable.

Autoestima



OBJETIVOS

Con el visionado de la película y la realización de las actividades de esta guía pretendemos:

- a) Seguir con interés y disfrutar la película, aunque inicialmente pueda parecerles una aventura infantil más.
- b) Concienciarles de la importancia del cine como recurso de apoyo en su aprendizaje, no sólo como espectáculo lúdico.
- c) Reflexionar sobre las actitudes y comportamientos de los personajes de la película, especialmente los referidos a los niños.
- d) Favorecer la reflexión sobre el conocimiento de uno mismo y saber aceptar los límites y capacidades, las emociones y sentimientos.
- e) Reflexionar sobre nuestro grado de tolerancia ante la frustración.
- f) Evitar las actitudes y formas de pensamiento que nos conducen a una autoestima desajustada: rivalidad y envidia, soberbia y presunción, complejos, culpabilidad, etc.
- g) Aprender a tomar decisiones con madurez, con responsabilidad y no por presión social. Decisiones en las que se valoren las relaciones con los demás y no sólo con las cosas.